

9. Enero
1981

lo encuentra en TV

9/81

Todo es ganancia

por Guillermo TENORIO

Tenga cuidado porque "en vivo y a viva voz", de lunes a viernes —a las once de la mañana—, usted se halla en peligro de enfrentarse al programa **Todo es ganancia**, transmitido por Canal 13.

Se trata de una producción en la cual todos los que intervienen en ella le ponen mucho entusiasmo y hasta parecieran tenerle cariño; sin embargo, el resultado dista mucho de corresponder a los esfuerzos de tanta gente.

En un principio se llegó a pensar que la baja calidad del programa era imputable a su conductor estrella, el mismísimo Angel Fernández, quien —cual veloz golondrina en alegre verano— en estas emisiones anárquicamente hace de las suyas y de las ajenas.

Pero, resulta que esta semana AF estuvo ausente de **Todo es ganancia**, los directivos de Canal 13 lo enviaron a reseñar los partidos futboleros del torneo euro-sudamericano dulcemente llamado el Mundialito de Uruguay.

Lejos de afectar la ausencia de AF al programa, en uno u otro sentido, las emisiones conservaron su "equilibrio", características, errores y disparates; asimismo, nunca decreció el entusiasmo del personal para demostrar que ni falta hace ahí el discutido cronista deportivo.

Así pues AF no debería cargar con las fallas estructurales de **Todo es ganancia**, aunque el ex televisivo también pone mucho de sus habilidades para que las transmisiones conserven siempre la misma tónica.

Además de AF, en estos programas interviene como animadora Patricia Panini; el toque humorístico se le asignó a Javier Díaz Dueñas, quien encarna al personaje Vitriolo, especie de Lucifer y conde Drácula con bigote de mariscal prusiano.

Sobre la conductora puede decirse que AF —por verbórrico— casi siempre le impide hablar o intervenir durante las emisiones; ahora que el cronista se sacrifica en Uruguay, el peso de la conducción se dejó en manos de la referida Patricia Panini, con la ayuda de Vitriolo, aunque el infernal personaje también le amarga la existencia a la suplente de AF, a grado tal que ésta pide que —como el matador— la dejen sola; pero ni caso le hacen.

Debe destacarse que la referida conductora es peligrosa con el micrófono en la mano; ayer se alcanzó la puntada de recomendar una marca de frijoles —anunciada en el progra-

ma— para dar de cenar a los inesperados visitantes, pero también sugirió que seguidamente a los comensales se les diera algún desodorante: hasta Vitriolo se molestó con el "chistrete".

PECADO ORIGINAL

Como cualquier obra humana, **Todo es ganancia** nació con su obligado pecado original, pecado que de original nada tiene, pues la idea central del programa se tomó de las experiencias más negativas de la televisión comercial, o sean los programas de concurso de Luis Manuel Pelayo y los actuales conducidos por Cristina Rubiales, Talina Fernández, Chabelo, Guadalupe Olaiz y otros.

De los programas de concurso se ha dicho bastante y aún tienen demasiada tela para cortar; ese es el caso de aspectos como el ridículo que se ven obligados a realizar los participantes en tales emisiones.

Respecto a **Todo es ganancia**, el ridículo es más elaborado y sofisticado, pero no por ello menos hiriente. Aun cuando las concursantes clasemedieras nunca deben subirse a un palo encebado o exponerse a recibir un baño de agua o harina, de todos modos hacen el papelazo al ignorar u olvidar momentáneamente nombres y datos elementales relacionados con la historia nacional o cultura general; por otra parte, esa misma información, regularmente, es desconocida por AF y socios.

También las participantes hacen el ridículo cuando deben efectuar pruebas de destreza manual, como exprimir naranjas, pelar papas o modelar plastilina; hay ocasiones en que las demás ni siquiera saben utilizar los instrumentos suministrados para el examen.

La situación se vuelve más absurda cuando las señoras pasan a medir sus habilidades en ciertos juegos electrónicos; entonces resalta la desesperación y frustración de las concursantes frente a la sonrisa sádica de los animadores.

Todavía las ilustres representantes de la clase media son llevadas a una prueba más donde les califican su capacidad para identificar canciones "populares", decir el nombre del autor y cantar algunos fragmentos; sobra decir que las competidoras se aproximan más a unas sirenas antiáreas que a Manuela Torres o Angélica María.

El tema no se agota, pero si el espacio; por ello, en otra ocasión se volverá a comentar parte de los incidentes observados en **Todo es ganancia**.